

CAPITULO 6

LUCHANDO PARA VENCER

Los Estados Unidos aprendieron varias lecciones difíciles en la Guerra de Vietnam. Todavía hoy existen controversias acerca de diversos aspectos del conflicto. ¿Qué hicimos mal? En mis conversaciones con hombres y mujeres que pelearon en Vietnam, un aspecto viene a colación una y otra vez. "Si vas a pelear", un soldado me dijo, "tienes que luchar para vencer". Esa es una opinión que todos afirman. Si tenemos que luchar en una guerra es mejor que luchemos para vencer.

Conforme exploramos el plan de Dios para sus imágenes llegamos al momento cuando El llamó a su pueblo a entrar en la batalla. Ya hemos visto las ricas bendiciones de Dios en los días de Noé y Abraham. Dios nos dio la oportunidad de levantarnos de la corrupción del pecado y nos ha revelado el poder, la paciencia y la perseverancia necesarias para recobrar la dignidad que fue corrompida por la Caída. En este capítulo avanzaremos hacia el siguiente hito en la historia bíblica: el ministerio de Moisés. Como veremos, Dios usó a Moisés para guiar a su pueblo en el siguiente paso hacia la restauración total como imágenes de Dios. El los llamó a una guerra que debían pelear para vencer.

LA REALIDAD DE LA GUERRA

Moisés es quizá la figura más importante en el Antiguo Testamento. El liberó a las tribus de Israel de la esclavitud en Egipto, guiándolos por el desierto y llevándolos a la frontera de la Tierra Prometida. ¿Por qué quiso Dios que Moisés hiciera esto? Josué descubrió que el propósito del ministerio de Moisés era traer al pueblo de Dios cara a cara con la realidad de la guerra.

Dios vino a Josué después de la muerte de Moisés y le informó que era el tiempo para ir a Canaán. Dios le dijo: "Levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel" (Jos. 1:2). Después añadió: "Nadie te podrá hacer frente" (v.5).

Para entender bien el significado del llamado de Josué a la guerra, debemos recordar lo que estaba preparado para Israel en la Tierra Prometida. Canaán sería un lugar de bendiciones inimaginables. Una vez establecidos allí, el pueblo de Dios se multiplicaría de una manera extraordinaria, llenando la tierra de extremo a extremo con imágenes de Dios (Dt. 28:5, 11). Israel además, ejercería dominio sobre la tierra como nunca antes. La futilidad del trabajo disminuiría; la tierra daría fruto sin mucho esfuerzo (Dt. 28:12). Simplemente, Dios diseñó Canaán para ser un lugar que daría dignidad a sus imágenes redimidas. En la lucha por Canaán, Israel recibiría una muestra del honor para el cual Dios había diseñado originalmente a la raza humana. Dios vino a Josué con instrucciones solemnes. "Debes pelear", le dijo, "por el honor de vivir en la Tierra prometida."

Todo creyente está en la misma situación en la que Josué estuvo aquel día, porque Dios nos ha llamado a luchar por nuestra dignidad. Cristo nos ha libertado del pecado, así como Moisés libertó a Israel de la esclavitud. Avanzamos hacia la gloria de un cielo nuevo y una tierra nueva, así como Israel iba hacia la tierra de Canaán. Pero nosotros debemos también ir a la guerra de la misma manera que el pueblo de Israel. La

dignidad como imágenes de Dios no nos es dada en bandeja de plata; sino como Josué, debemos luchar por ella.

Aunque la semejanza entre la situación de Israel y nuestras circunstancias son grandes, debemos tener cuidado para entender las diferencias. Cristo no nos ha dejado con el legado de una guerra santa en el ámbito físico. Hasta que El regrese en gloria, nuestra guerra es una batalla espiritual. Como Pablo dice, "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Ef. 6:12).

Nosotros no vamos contra los ejércitos de las naciones, sino que batallamos con fuerzas espirituales. Luchamos en contra de engaños y mentiras, usando las armas que el Espíritu Santo nos da:

"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:3-5).

Dios ha llamado a todo cristiano a esta batalla para la dignidad. Nos ha ofrecido grandes promesas, pero sus promesas sólo son para aquellos que están dispuestos a luchar y ganar.

En una ocasión un joven se me acercó después de una reunión evangelística. "Estoy muy contento de que nos haya dicho la verdad" dijo con una sonrisa.

"¿Qué quieres decir"? le pregunté.

"Cuando me hice Cristiano" me explicó, "el predicador me dijo que mi vida sería fácil. Dijo que Jesús me libraría de todos mis problemas. No tendría que luchar nunca más".

"Eso sencillamente no es cierto, ¿verdad?", le respondí.

"Por supuesto", exclamó. "Cuando me hice cristiano sentí que estaba en medio de una guerra nuclear."

Si usted sigue a Cristo está en una guerra. No será fácil alcanzar el éxito en la multiplicación y el ejercicio de dominio, es decir, en nuestro crecimiento en dignidad como imágenes de Dios. Estas bendiciones son ganadas a través de guerra espiritual. En nuestras batallas, tratamos de alcanzar a los perdidos para Cristo. Luchamos contra nuestros pecados, enfrentamos enfermedad y muerte. Luchamos batallas en aras de la verdad. Enfrentamos toda clase de conflictos.

¿Puede usted imaginar cómo se ha de haber sentido Josué al contemplar la realidad de la guerra? La posesión de Canaán era un destino glorioso, pero la idea de luchar debió haberlo atemorizado. Mientras Josué consideraba las fortalezas y los múltiples ejércitos que tendría que enfrentar, seguramente debió haber tenido ciertas dudas. "¿Cómo podré cumplir esta misión? Se que debo luchar, pero no será fácil."

Sabemos que estas preocupaciones pesaban mucho en el corazón del joven guerrero por las palabras que Dios le dijo en Josué 1:6-9. En este pasaje Dios se dirigió a los temores de Josué repitiéndole tres veces la misma exhortación: "Esfuérzate y sé valiente. . . Esfuérzate y sé muy valiente. . . Esfuérzate y sé valiente".

Como veremos, Dios hizo más que simplemente ordenar a Josué que fuera fuerte. Le dijo tres formas específicas en que él podría obtener valor y fortaleza. Josué

tendría que permanecer firme en el propósito, en la guía, y en la presencia de Dios. Josué podría luchar valerosamente recordando estas cosas. Al examinar las instrucciones de Dios para Josué aprenderemos cómo tener valor y fortaleza en las batallas que nos esperan.

EL PROPOSITO DE DIOS

Recuerdo la primera vez que fui con mi esposa y unos amigos a un viaje misionero detrás de la Cortina de Hierro. Muchas preocupaciones nos distraían. ¿Qué pasaría si nos descubrían con literatura cristiana? ¿Seríamos encarcelados? ¿Podríamos regresar a casa? Como se podrán imaginar estos pensamientos nos provocaban dudas y confusión. ¿Cómo combatimos este desánimo? La estrategia fue simple. Los líderes del grupo continuamente nos recordaban nuestro propósito. Nos decían: "No vinimos a ver el país. Tampoco vinimos a pensar en nosotros mismos. Vinimos aquí a hablarle a la gente de Cristo." Cuando por fin nos enfocamos en el propósito de nuestro viaje el miedo desapareció. Al estar conscientes de nuestro propósito encontramos fuerza y valor para seguir adelante.

De la misma manera, Dios animó a Josué diciéndole que recordara cuál era su propósito: "Esfuézate y sé valiente porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos" (Jos. 1:6). En efecto, el Señor le dijo a Josué, "Yo te he designado para la tarea específica de guiar a mi pueblo a Canaán. Si pones en tu pensamiento este propósito, entonces tendrás la fuerza y el valor para hacer frente a los problemas que vendrán." Con el propósito de Dios en su vida y en su mente, Josué podría ignorar muchas distracciones a su alrededor y podría seguir adelante confiadamente.

El ánimo que Dios le dio a Josué también es aplicable para nosotros con respecto a nuestra batalla espiritual. Dios no nos ha llamado para que seamos generales en un ejército, pero sí nos ha dado a cada uno de nosotros propósitos específicos en nuestra guerra espiritual. También nosotros podemos encontrar ánimo y valor si ponemos en nuestros corazones estos propósitos.

Al viajar por mi país he encontrado básicamente dos tipos de iglesias. Por un lado algunas iglesias tienen solamente una idea vaga acerca de sus propósitos. "Nosotros estamos aquí para servir al Señor," dicen los líderes de la iglesia. Pero eso es lo más detallado que pueden describir sus metas. Normalmente estas iglesias están llenas de gente cansada y desanimada. No tienen ninguna ilusión a cerca de su fe y casi no tienen energía espiritual. Los problemas de la vida los tienen sobrecargados y están tan distraídos que solamente pueden mantener las apariencias.

Por otro lado, he visitado otras iglesias que tienen sus propósitos bien definidos. Saben cuáles son los ministerios que Dios quiere que lleven a cabo. Saben cómo quiere El que su iglesia sirva en la comunidad. Sorprendentemente estas iglesias están llenas de entusiasmo. Quizá haya problemas pero ellos siguen adelante porque sus ojos están puestos en las metas que se han fijado. Los conflictos y las penalidades son puestos de lado mientras estas iglesias luchan por alcanzar sus metas.

Los mismo ocurre con los creyentes como individuos. Si esperamos tener ánimo para las batallas que tendremos que enfrentar debemos dedicarnos a cumplir los propósitos para los cuales Dios nos ha puesto en este mundo. Un propósito general se

extiende a todo lo demás: Multiplicar las imágenes de Dios y tener dominio sobre la tierra. Pero debemos ir más allá del propósito general y encontrar nuestro rol específico que nos llevará al cumplimiento de ese propósito.

Para algunos de nosotros el encontrar el propósito específico de nuestra vida puede conllevar cambios radicales en nuestro estilo de vida. Muchos cristianos jamás han considerado la posibilidad de que Dios tal vez quiera que hagan algo extraordinario. Se limitan solamente a realizar lo que les viene a la mano. Muchos estudiantes universitarios no saben qué camino seguir. Incontables adultos de mediana edad se sienten atados a trabajos que odian. Los jubilados confiesan que no tienen dirección en su vida. Si este es su caso, debería considerar la posibilidad de llevar a cabo un cambio radical. Algunos de nosotros debemos dejar las comodidades con las que hemos crecido y buscar un nuevo camino en la vida. Así encontraremos fuerza y valor en nuestra lucha por la dignidad.

Tengo un amigo que se jubiló antes de tiempo siendo un ejecutivo en una gran corporación, para dedicarse a enseñar a niños de misioneros extranjeros. Un verano tuve la oportunidad de visitar la ciudad donde él vivía. Cuando vi lo duro que estaba trabajando, le dije en broma: "Creí que te habías jubilado". Limpiándose el sudor de la cara sonrió y me dijo: "Estoy jubilado, pero no muerto".

A decir verdad, nunca lo había visto tan lleno de vida como ahora. Él había hecho un cambio radical en su vida. Encontró un nuevo propósito y una dirección específica. Como resultado estaba lleno de pasión por Cristo.

De vez en cuando todos necesitamos abrirnos a la posibilidad de recibir un llamado radical de parte de Dios. ¿Cuándo fue la última vez que honestamente consideró si Dios quería que usted hiciera un cambio drástico? ¿Ha considerado usted ministrar a los pobres, a los enfermos, o a alguien en la cárcel? ¿Qué tal ser misionero en otro país? Estas tareas requieren de un gran compromiso, pero Dios llama a muchos de nosotros para realizar este tipo de labores.

Esto no quiere decir que Dios desea que todos dejemos lo que estamos haciendo por un nuevo camino en nuestra vida. Algunos estamos en el lugar en el que Dios nos quiere tener. Solamente necesitamos renovar nuestros propósitos, no nuestros trabajos.

Hace muchos años un hombre de negocios me hizo una confesión. "Por años pensé que estaba desperdiciando mi vida en el mundo de los negocios pero ahora me encanta lo que estoy haciendo."

Le pregunté: "¿Cambiaste de trabajo?"

"No," me respondió, "me puse de rodillas y le pregunté a Dios qué quería que yo hiciera. Estaba listo para hacer cualquier cosa, pero de pronto descubrí que Dios me quería donde yo estaba."

"Entonces, ¿Qué cambió?"

"Ahora hago mi trabajo para Cristo. . . y es ¡maravilloso!"

Es muy fácil caer en la rutina de hacer siempre lo mismo sin preguntarnos por qué lo hacemos. Para encontrar la fuerza y el ánimo que tuvo Josué, debemos tener bien en claro los propósitos que se encuentran detrás de nuestras actividades. ¿Por qué se dedica usted a las tareas que lleva a cabo diariamente? ¿Está usted consciente de su responsabilidad para con Dios? ¿Le está sirviendo a Él en su trabajo? Para tener ánimo al

enfrentar los problemas debemos saber que Dios nos ha llamado a una tarea específica que debemos cumplir para El.

Josué tuvo que mantener en su corazón el propósito de Dios. Esta era la única forma en que él podría alcanzar la victoria en Canaán. Para hacer frente a nuestra guerra espiritual con valor y fortaleza debemos dedicarnos a los propósitos para los cuales Dios nos ha llamado.

LA GUIA SEGURA DE DIOS

Hace poco visité con mi familia la ciudad de Melbourne en Australia por primera vez. Unos amigos australianos nos prestaron su mapa de la ciudad pero éste no era un mapa común y corriente que pudiésemos llevar en el bolsillo, era un libro de 300 páginas. A donde quiera que íbamos, la gente se daba cuenta que éramos turistas por el mapa tan grande que llevábamos, eso nos hacía sentir un poco incómodos algunas veces, pero seguíamos buscando nuestro camino en las páginas. ¿Por qué no nos deshacíamos del mapa? La respuesta es simple. El mapa evitaba que nos perdiéramos. Aunque era incómodo cargarlo, no estábamos dispuestos a perder la única guía segura que teníamos.

Mientras Dios preparaba a Josué para la guerra, le recordó que necesitaba una guía segura: "Esfuérzate y se muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó" (Jos. 1:7). ¿Cómo podría el líder del ejército enfrentar las batallas que le esperaban? ¿Cómo podría estar seguro de las decisiones que debería tomar? Dios le dijo a Josué: "La ley de Moisés es tu guía. Puedes tener valor si la obedeces."

Para enfrentar nuestras batallas espirituales necesitamos dirección confiable. Así como la Ley de Moisés era el mapa de Josué, la Biblia es nuestro mapa. Como Josué, nosotros también debemos depender también de la revelación de Dios en la Escritura al entrar en la batalla.

Para reforzar la importancia de obedecer la Ley de Moisés, Dios le hizo una notable promesa a Josué. Le garantizó que tendría un gran éxito si obedecía la ley: "No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. . . porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (Jos. 1:7-8). Dios le explicó que la obediencia a Su dirección aseguraría el éxito en la batalla y la prosperidad en la tierra de Canaán. La Ley de Moisés guiaría al pueblo de Dios a conseguir grandes bendiciones.

Las promesas de éxito y prosperidad son aplicables también para nosotros hoy en día. Pero debemos tener cuidado para entenderlas adecuadamente. Justamente el otro día escuché a un predicador en la televisión leer este mismo pasaje. Entonces, empezó a prometer a su audiencia salud y riquezas si tan solo obedecían la palabra de Dios y enviaban dinero para su ministerio. "Solamente crean la Biblia," les decía, "y Dios sanará sus enfermedades y les dará riquezas."

¡Qué tragedia! Cuando leemos este pasaje debemos recordar el tipo de guerra en la que estamos. No estamos en una guerra física como Josué, por lo tanto nuestra victoria tampoco es física. La palabra que Dios dijo a Josué no nos garantiza bendiciones físicas durante el tiempo presente. Por supuesto, cuando Cristo regrese heredaremos todas las riquezas de esta tierra; pero antes de su regreso, la promesa de Dios para Josué sólo nos asegura ser victoriosos y prósperos en el aspecto espiritual y no en el físico. Si

seguimos la Palabra de Dios tendremos victoria sobre nuestra lucha contra el pecado en el presente y acumularemos tesoros celestiales para el futuro.

Esta actitud positiva hacia la palabra de Dios es exactamente lo contrario a lo que la mayoría de la gente piensa actualmente. No nos damos cuenta de que los mandamientos de Dios son para nuestro beneficio, sino que los consideramos como restricciones. Vemos la Biblia como una camisa de fuerza, como cadenas que nos impide disfrutar de las cosas buenas de la vida. "Si tan sólo pudiéramos liberarnos de las cadenas de la religión," decimos en nuestro interior, "entonces podríamos tener toda clase de diversiones."

Recuerdo un episodio de un programa de televisión muy popular que ilustra la manera en que muchas personas ven la ley de Dios. Durante un servicio, el capellán del ejército estaba leyendo los Diez Mandamientos mientras los demás bostezaban, dormitaban y miraban revistas, pero sus palabras de repente captaron la atención de todos. El capellán leyó: "No matarás," "Cometerás adulterio." Los impresores accidentalmente habían borrado la palabra "No." Cuando los soldados oyeron esta versión del séptimo mandamiento empezaron a gritar y a bailar con frenesí. "Ahora sí podemos hacer lo que habíamos querido desde hace mucho tiempo," pensaron para sí mismos, "Ahora somos realmente libres."

La mayoría de la gente ve las instrucciones de la Biblia precisamente de esa manera. Ven a la Palabra de Dios como si hubiera sido hecha para oprimir y destruir la vida del ser humano. Dios nos dio impulsos sexuales pero insistió, "No cometerás adulterio." También nos hizo con deseos de riqueza pero nos mandó, "No robarás." ¡Qué mala jugada!

Desafortunadamente esta actitud negativa hacia la ley de Dios no solamente la encontramos fuera de la iglesia, sino que también la encontramos entre el pueblo de Dios. Algunas denominaciones y organizaciones cristianas ven con desprecio la Ley moral de Dios. Ellos dicen: "Vivimos en la era del Nuevo Testamento. No vivimos con las cadenas de reglas, ahora vivimos en la libertad del Espíritu."

Aunque estas ideas sean populares, son precisamente lo contrario de lo que Dios le dijo a Josué. Los principios contenidos en la Ley de Moisés enriquecen la vida. Como Pablo dijo, "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (Rom. 7:12). La ley fue diseñada para ser una bendición, no una maldición. "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios (Deut. 28:1-2).

Sin embargo, las Escrituras enseñan que la Ley de Dios puede convertirse en una maldición en manos de gente pecadora. Si tratamos de obtener nuestra salvación por la obediencia a la Ley, nos encontraremos atados a la inutilidad del legalismo. La guía de la Escritura solamente produce muerte a aquellos que tratan de obtener el favor de Dios a través de la obediencia de la Ley.

No obstante, una vez que nuestros corazones son transformados por el poder salvador de Cristo, obtenemos nuevas actitudes hacia la ley de Dios. Ya no tratamos de ganarnos nuestro lugar en el cielo; somos capaces de recibir nuestro destino eterno como

un regalo. Con un corazón renovado y lleno del poder del Espíritu Santo nos podemos deleitar en la ley de Dios y encontrar así bendiciones en ella.

Conozco a un estudiante que vino hace algunos años a los Estados Unidos. Cuando era niño en su país, compartía un departamento de una habitación con sus padres y cinco hermanos. No tenía ninguna privacidad. Su recámara era un esquina donde ponía su colchoneta cada noche. Cuando este joven vino a la universidad a los Estados Unidos recibió su propio dormitorio. Su nueva habitación era un poco más grande que un ropero pero en comparación con su casa era enorme. "No lo podía creer." me decía. "No podía creer que toda esa habitación era solo para mí." Una vez que se instaló y empezó a estudiar, su pequeño cuarto se convirtió en su castillo. Esto le permitió tener una vida fructífera y productiva.

Irónicamente, a sólo unas millas de distancia muchos jóvenes vivían en habitaciones del mismo tamaño que el dormitorio de mi amigo. También pasaban muchas horas en sus habitaciones pero ellos no las veían como castillos. Estos jóvenes eran internos en la penitenciaría estatal. Para ellos, el mismo espacio era una prisión y no la oportunidad de una vida provechosa.

Nosotros también podemos ver la ley de Dios de estas dos maneras. Si nuestros corazones están endurecidos por el pecado, veremos las reglas de Dios como las celdas de una prisión, pero si nuestros corazones han sido renovados por la gracia de Dios, veremos las reglas de la Escritura como guías maravillosas para vivir con dignidad.

Todos nosotros necesitamos tomar tiempo para examinar nuestras actitudes hacia la Escritura. Puede ser que usted crea que la Biblia es la Palabra de Dios; puede ser que desee obedecer los mandamientos de Dios. Pero ¿Cuál es su actitud hacia los principios de la Escritura? ¿Son acaso cargas pesadas? o ¿piensa usted que son para su beneficio?

Considere los Diez Mandamientos ¿Por qué nos dio Dios estas leyes? Sabemos que las ordenó para que El fuera glorificado. Este es el propósito supremo para el cual todas las cosas han sido diseñadas. "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Rom. 11:36)

Aun así, la glorificación de Dios es sólo una razón para la existencia de estas leyes. La Palabra de Dios para Josué nos dice que los mandamientos nos benefician por ser la imagen de Dios.

¿Por qué Dios nos ordenó: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Ex. 20:3)? Este principio obviamente honra a Dios, pero también nos ayuda a nosotros. La gente en nuestros días pone toda clase de dioses antes que al Señor: dinero, logros intelectuales, relaciones románticas, y aun nacionalismo. Una sola cosa es cierta de todos estos dioses falsos: tarde o temprano abusarán de nosotros. La avaricia nos devorará; los logros intelectuales nos harán arrogantes; nuestras parejas nos desilusionarán; los líderes nacionales nos fallarán; pero Dios jamás abusará de aquellos que le sirven. El Dios misericordioso del cielo y de la tierra no nos maltratará, sino que levantará a sus fieles imágenes en gloria.

¿Por qué Dios insiste: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo" (Ex. 20:8)? Este mandamiento nos asegura que Dios será glorificado a través de las alabanzas de su pueblo pero no debemos olvidar lo que dijo Jesús: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo" (Mr. 2:27). El día de

reposo no fue hecho con el propósito de encadenarnos sino para liberarnos de las cosas que nos atan y que hemos puesto a nuestro alrededor y alrededor de otros. El guardar el día de reposo nos protege de causar nuestra muerte o la de otros por trabajar en exceso. El día de reposo no es una maldición, es una oportunidad para descansar, es un tiempo para renovar fuerzas.

Todos los mandamientos de la Escritura tienen estos dos propósitos: glorificar a Dios y beneficiar a la imagen de Dios. Cuando Dios habló no fue como el padre que descuidadamente dice: "¡Haz lo que te digo porque yo lo digo!" En cambio, Dios como un padre amoroso nos dice: "Haz lo que te mando porque mis ordenes te prosperarán por donde quiera que vayas."

El beneficio de la Ley de Dios se ve claramente cuando vemos lo que nos pasa si desobedecemos. ¿Qué efectos tiene sobre nosotros como la imagen de Dios la desobediencia de Su Ley? Miremos a nuestro alrededor y veremos que no es difícil darnos cuenta.

En la década de los sesenta, yo compartía la creencia de muchos que una nueva era estaba en el horizonte. "En el advenimiento de la Era de Acuario," cantábamos. Esperábamos que las viejas estructuras del poder fueran destruidas y que viniera una era de nueva moralidad. La liberación del yugo las reglas, especialmente aquellas que se encontraban en la Biblia, traería felicidad y realización a la raza humana.

El conjunto de ideas que preparamos en aquellos días se veía muy bien pero sus efectos se han empezado a notar en los últimos veinticinco años. Proclamábamos la Era de Acuario, pero resultó ser la Era del SIDA. Buscábamos una era de amor libre y encontramos una era de divorcio rampante. Esperábamos una época de felicidad pero solamente trajimos sobre nosotros una época de horrores sin fin.

A través de la historia, las palabras de Dios a Josué han probado ser verdaderas. La Ley de Dios nos muestra cómo luchar nuestras batallas para vencer. Así como trajo sobre Josué bendiciones materiales en la tierra de Canaán, así también, para nosotros trae bendiciones espirituales. La Palabra de Dios es buena, podemos recibir valor y fortaleza cuando seguimos la guía segura de la Escritura.

LA PRESENCIA INTIMA DE DIOS

"No tengo tiempo para tener amigos," el joven pensó para sí mismo. "El cultivar relaciones toma mucho tiempo, y yo no lo tengo".

¿No es así la manera como muchos de nosotros nos sentimos? Las relaciones personales superficiales son el resultado de una vida muy ocupada. Nuestros proyectos llenan nuestros horarios de tal forma que ya no tenemos tiempo para una amistad sólida. Nuestras actividades consumen toda nuestra vida. Cada vez somos más impersonales y fríos hacia los otros, aún con las personas que amamos.

Una dificultad similar se presenta a los cristianos en su lucha por la dignidad. Los cristianos que responden con seriedad al llamado a la batalla espiritual son personas muy ocupadas. Un proyecto tras otro consume sus días. Aborto, pornografía, derechos humanos, ayuda a los pobres, carreras profesionales, los hijos, el hogar, los problemas familiares -- la lista es interminable. Tantas batallas llaman de tal forma nuestra atención que sacrificamos nuestras relaciones personales. Las amistades se acaban, los niños son descuidados, los matrimonios terminan.

Con la facilidad con que descuidamos las relaciones humanas también descuidamos nuestra relación con Dios. La relación íntima con Dios es la primera cosa que perdemos cuando nos concentramos en la lucha por obtener la dignidad. Nos preocupamos tanto por servir a Dios que terminamos perdiendo contacto personal con El. Luchamos *por* Dios pero luchamos *sin* El.

El Señor hizo notar esto cuando se dirigió a Josué: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Jos. 1:9).

En este versículo Dios ordena a Josué por tercera vez que se esfuerce y sea valiente pero en lugar de concentrarse en la necesidad de un propósito y guía, Dios le prometió al joven guerrero que siempre estaría con él. Josué podía tener valor y fortaleza siempre y cuando viviera con la seguridad que la presencia de Dios estaría con él a donde quiera que fuera.

Para entender las instrucciones de Dios para Josué, debemos ver cómo este tema proviene directamente del legado de Moisés. La descripción bíblica de la vida de Moisés nos muestra que las tres exhortaciones de Dios a Josué corresponden y provienen del ministerio de Moisés.

Consideremos el libro de Exodo. Este libro se divide en tres secciones principales: La liberación de Israel por Moisés (1:1-18:27); La ley de Moisés (19:1-24:18), El tabernáculo de Moisés (25:1-40:38). El libro del Exodo se concentra en los tres temas que Dios le presenta a Josué: el propósito del pueblo de Dios, la ley que los guiaría, y la adoración en la presencia especial de Dios.

Con estos antecedentes en mente, podemos entender con mayor claridad la exhortación final de Dios para Josué. Cuando Dios le dijo a Josué: "Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (Jos. 1:9), no estaba hablando de su omnipresencia. No solamente le estaba asegurando que Su control providencial se extendería sobre la tierra de Canaán. Todo esto era cierto, pero Dios tenía algo más profundo en mente. Dios estaba hablando de la experiencia de Josué en la adoración, los sacrificios y la oraciones que tenían lugar en el tabernáculo. "Yo estaré contigo" quería decir: "Mi presencia especial siempre estará contigo en el tabernáculo."

Ahora podemos ver lo que Josué tenía que hacer para tener valor y fortaleza. El podría enfrentar las batallas que le esperaban en la medida en que siguiera alimentando su relación con Dios. Necesitaba experimentar cotidianamente la presencia de Dios para poder enfrentar las batallas por la dignidad.

Recuerdo que una vez estaba viendo a un padre con su hija en una piscina. La pequeña de siete años estaba fascinada por los adolescentes que se arrojaban desde lo alto de un trampolín alto. No puedo recordar exactamente qué dijo el padre, pero de alguna manera animó a su hija para que intentará lanzarse desde el trampolín. La pequeña se mantuvo valientemente en la fila esperando su turno. Finalmente, llegó al último escalón y se dirigió a la orilla del trampolín. Cuando miró hacia abajo y vio el agua su deseo desapareció. La expresión de su rostro revelaba el miedo de su corazón. Tenía tanto miedo que se bajó de la escalera haciendo que todos los muchachos en la fila bajaran también. Enfrentado sus crueles comentarios regresó llorando junto a su padre.

Después de unos momentos el padre la animó para intentarlo de nuevo. Aparentemente le prometió que él estaría en el agua y la ayudaría cuando saltara. La

pequeña hizo la fila y finalmente llegó arriba otra vez. Caminó hasta la orilla de la plataforma y miró hacia abajo. Miró a su padre y le pidió que se acercara un poco más. Una vez que él estuvo en la mitad de la piscina, ella caminó hacia atrás y corrió lo más rápido que pudo, saltando para caer junto a su padre que la esperaba.

¿Qué dio a la niña el valor para saltar? El trampolín era igual de alto y saltar era todavía un gran reto. ¿Qué fue diferente en el segundo intento? La niña tuvo valor para saltar porque podía ver que su padre estaba allí esperando para ayudarla.

De la misma manera, Josué enfrentó una vida llena de peligros. Las batallas que le esperaban representaban toda clase de amenazas contra su seguridad. El saber de la omnipresencia de Dios, le permitía al guerrero estar confiado, pero el valor y la fortaleza vinieron solamente conforme Josué fue experimentando la seguridad de que Dios estaba presto para ayudarlo. Josué debía darse tiempo para tener comunión personal con Dios.

Si usted se da cuenta cuán difíciles son sus batallas espirituales, usted también sabe cuán importante es tener la atención personal de Dios. Las batallas que nos esperan sobrepasan nuestras habilidades; sencillamente somos muy débiles. La única manera de enfrentar las dificultades es estar inmersos en la presencia de Dios.

Así como Josué debía fortalecerse con los servicios del tabernáculo, también nosotros debemos ser guerreros que mantengamos como punto central en la vida la oración y la adoración. Debemos resistir la tiranía del activismo, apartando tiempo para tener una comunión íntima con Dios.

Muchos cristianos se van a los extremos con respecto a este asunto. Algunos creyentes se dedican tanto a la vida devocional que se olvidan de los aspectos prácticos de la vida. Están tan ocupados con la oración y la meditación que no pueden distinguir cuando es apropiado levantarse e ir a trabajar. Sin embargo, otros creyentes están tan ocupados en sus tareas, que pasan muy poco tiempo en comunión con Dios.

Las palabras de Dios para Josué son apropiadas para evitar estos dos extremos. El énfasis en el propósito y la guía de Dios evitaba la pasividad piadosa. Para ser fuertes y valientes en nuestra batalla espiritual debemos estar listos para actuar. Pero la exhortación final de Dios está en contra del activismo extremo. Debemos hacer que la oración y la adoración sean los puntos centrales de todos nuestros esfuerzos.

Este aspecto de la batalla espiritual ha sido siempre muy difícil para mí. Cuando me convertí, nada era más importante para que mí que el acercarme a Cristo en adoración. Siempre traía delante de él mis necesidades y disfrutaba el alabarle por su bondad. Sin embargo, al pasar el tiempo, el centro de mi vida religiosa se movió hacia otras cosas. Me concentré en aprender Teología y me dediqué a numerosas actividades. Aprendía acerca de Cristo y le servía con esmero pero casi perdí todo contacto personal con El. Estoy feliz de poder decir que he podido volver a una relación más íntima con Cristo en los últimos años, pero por mucho tiempo perdí la visión de desarrollar una relación personal con El.

He encontrado innumerables creyentes que han experimentado lo mismo. Sin desear hacer algo malo, se llenan de tantas actividades cristianas que pierden su primer amor por Cristo. Sin excepción, todos llegan a un punto en que encuentran que el peso de sus tareas es insostenible, y dan lugar al desánimo y a la derrota.

¿Cómo podemos vencer estas dificultades? La instrucción de Dios a Josué nos señala el camino. La devoción sincera a la presencia de Dios es esencial para tener valor y fortaleza en la vida cristiana.

¿Qué prioridad da usted al desarrollo de su experiencia personal con Dios? Dios le advirtió a Josué que no descuidara este aspecto de su vida. Si nosotros lo descuidamos, los resultados negativos eventualmente nos pesaran. Cuando entremos a la batalla enfrentaremos derrota. Siendo conscientes de la presencia de Dios en una forma íntima y dinámica encontraremos la seguridad de su cuidado y podremos enfrentar así las batallas mayores.

CONCLUSION

En este capítulo hemos explorado las bendiciones que Dios les ha dado a sus imágenes a través de Moisés. Dios nos ha llamado para luchar una guerra espiritual en contra de las fuerzas del mal. Como Josué, nosotros podemos encontrar fuerza y valor para esta guerra si nos mantenemos en el propósito que Dios nos ha dado para la vida, su guía segura en la Escritura y su presencia íntima en la oración y la adoración. A través de estos medios podremos avanzar hacia nuestra restauración total como imágenes de Dios. Descubriremos la forma de luchar y vencer.

PREGUNTAS DE REPASO

1. ¿De qué manera el llamado de Josué a la guerra se compara con nuestro llamado a pelear como cristianos? ¿Qué diferencia hay entre su guerra y la nuestra?
2. ¿Por qué Dios relacionó la fortaleza y el valor de Josué con el propósito específico de su vida? ¿De que maneras debemos enfocarnos nuevamente a pensar en nuestro propósito en la vida?
3. ¿De qué manera la Palabra de Dios era una guía confiable para Josué? ¿De qué manera es diferente la forma en la que Dios ve Su Ley y la forma en la que nosotros vemos Sus instrucciones?
4. ¿Por qué Josué necesitaba experimentar la presencia de Dios? ¿Por qué nosotros debemos cultivar la experiencia de estar con Dios cada día?

EJERCICIOS DE DISCUSION

1. ¿Por qué este capítulo se titula "Luchando para Vencer"?
2. Haga una lista de diez conflictos espirituales que requieren que usted luche. ¿Por qué necesita valor y fortaleza para estas batallas?
3. Describa dos personas cristianas que conozca: una persona que tenga un propósito claro en la vida y otro que no lo tenga. ¿Cómo compararía sus vidas?
4. Examine los Diez Mandamientos. ¿De qué forma cada uno de estos mandamientos protege y refuerza la vida de las imágenes de Dios?
5. ¿Por qué considera difícil fomentar su relación personal con Dios? Mencione tres formas específicas por medio de las cuales usted puede mejorar este aspecto de su vida cristiana.